

## COMENTARIO BIBLIOGRAFICO

CARLOS VEJAR LACAVE

MENSAJE  
AL  
INSTITUTO  
DE LA  
VIDA.

LOS BIÓLOGOS franceses se han asociado con filósofos, sociólogos, políticos, literatos y otros representantes más de la élite intelectual para organizar lo que ahora se llama: "Instituto de la Vida". Lleva por objeto como su nombre lo indica, ocuparse de todas las manufactaciones vitales especialmente humanas, en el sentido de incrementarias, exaltarlas y sobre todo y antes que todo "respetarlas".

Estas afirmaciones se antojarían absurdas por bien sabidas si no viviéramos en un mundo en el cual encontraríamos cada día la noticia de atentados múltiples contra la vida, sea en masa como en las frecuentes revoluciones que inundan de sangre los países coloniales, o sea individualmente, no sólo por la criminalidad, sino por la ignorancia o por el descuido, como acontece con las radiaciones, que sin control ninguno van poco a poco exterminando al género humano.

Sa afirma que la tarea del Instituto será abrir el diálogo de la ciencia y los hombres, despertando al máximo las conciencias a su plena responsabilidad; esto último es particularmente importante por cuanto que el amor que tenemos a la vida es habitualmente considerado con referencia a a vida propia, pues otra cosa acontece cuando se trata de la ajena. El sentimiento de solidaridad humana aún es pobre y su hondo significado frecuentemente mal comprendido; nada raro es encontrar quien opine que hay demasiados chinos e hindúes, y que una pérdida de vidas allá es quizá hasta una sangría saludable. No pensaríamos así tratándose de mexicanos, menos aún si habitan nuestra ciudad y nos resultaría doloroso si fueran amigos o familiares.

Por eso debemos detenernos a pensar que los demás aman su vida como nosotros la nuestra y que del respeto mutuo ha nacido la convi-

vencia y la civilización. Debemos ver ya distantes los tiempos darwinianos en los que la lucha por la vida y la selección de los mejores era el non plus ultra de las ideas biológicas. Las ideas sociales que se sustentan a la fecha admiten un compromiso para dar a todos los hombres una situación tal, que su trabajo baste para otorgarles las facilidades necesarias para su satisfacción física, intelectual y moral sin necesidad de pelear como bestias con sus hermanos para obtenerlas.

Todo esto tiene apariencia un tanto ingenua, pero no es así. En la realidad el mundo en que vivimos tiene demasiados signos de ferocidad, el hombre sigue siendo lobo del hombre —como afirmara Nietzsche— por eso los sabios franceses que han organizado el Instituto de la Vida, tratan de exaltar ésta para que no acontezca que la olvidamos llegando incluso a racionalizar su destrucción a propósito de la guerra o la política, en la cual vemos verdaderos atentados contra la vida que destierran todo sentimiento de piedad y muestran incluso crueldad frente a un enemigo. Se olvida pensar que la vida es en sí misma una cosa sagrada a la que no hay que tocar, so pena de atentar contra la moral y dar un paso atrás en el camino del progreso.

Las consideraciones anteriores preocupan a todos los grandes hombres del mundo. Un viejecito inglés de más de 80 años, premio Nobel por añadidura, fue conducido a la cárcel por su enérgica protesta contra las manifestaciones agresivas del hombre; se trata de Bertrand Russell. Otro hombre de excepción, premio Nobel de la paz Albert Schweitzer, sigue desde Africa exhortando a los hombres de Estado para prohibir las pruebas atómicas. Pero el mundo no escarmienta y parece que sigue un camino de auto-destrucción.

Por eso nos parece interesante resumir en las palabras del célebre escritor Andre Maurois mensaje que envía al tantas veces citado Instituto de la Vida:

“¿Aquél que aumenta su ciencia aumenta su dolor?”. La ciencia no aporta fatalmente ni dolor ni placer; da al hombre hipótesis, fuerzas, fórmulas, y es él quien debe sacar el máximo provecho para la especie humana.

“Consideremos por ejemplo la Física Nuclear; ella puede producir la destrucción total o parcial de la especie humana en medio de grandes sufrimientos”. Las industrias, los laboratorios, las obras de arte desaparecerían. Se volvería a una vida primitiva y haría falta reconstruir la civilización en el curso de los milenios. Los hombres poco a poco

reinventarían la Física, recontrarían el secreto de la bomba atómica y después de mil o diez mil años todo recomenzaría. Una nueva guerra nuclear estallaría y así se continuaría por los siglos de los siglos. Es el mito de Sísifo.”

“Pero se puede imaginar también que el temor, el buen sentido y hombres de Estado inteligentes lleguen a impedir una tercera guerra mundial. Entonces el progreso de la ciencia llevaría a todo el planeta una economía de abundancia y un tiempo paradisiaco donde todos los bienes estuvieran a la disposición de todos. “He aquí bellos sueños, pero útil hacerlos aunque no sea sino para no perder toda esperanza”.

“El sabio podrá decir: “Yo os aporto en este cyclotrón la paz o la guerra. Elegid”. El cuervo entre los antiguos era signo de infelicidad pero el filosofo decía: “Es felicidad si tú lo quieres lo que el cuervo te augura”.

“¿Cuál será el porvenir de la ciencia?”. Lo importante es repetir que depende de la humanidad. Entre la destrucción estúpida y la cooperación feliz, ella tiene todavía la elección. No por mucho tiempo. ¿Es tan temprano demasiado tarde?, pregunta un héroe de Montherlant. No, no es demasiado tarde, pero ha llegado el minuto de la verdad en el cual dirigiremos nuestra ciencia hacia el placer o el dolor.